

Semillas de esperanza en la praxis cristiana

LLUÍS DIUMENGE

He aquí que *voy a crear unos cielos nuevos y una tierra nueva*, y ya no se recordará lo pasado ni vendrá más a la mente.

Is 65,17

El tercer milenio está a las puertas. Efeméride que escapa a la inmensa mayoría de la humanidad. Pese a los documentos, misiones, publicidad... son muchos los cristianos que transitan indiferentes ante el evento. Hay quien interpela: *¿qué vamos a celebrar?* (1).

Un intento de respuesta supone *proyectar la mirada hacia el ayer, el hoy y el mañana* (2). Para descubrir *signos de esperanza en el imaginario católico* y proponer una articulación en clave de novedad de la experiencia creyente (3).

1. ¿QUÉ CELEBRAMOS?

"Los dos mil años del nacimiento de Cristo -prescindiendo de la exactitud del cálculo cronológico- representan un Jubileo extraordinariamente grande no sólo para los cristianos, sino indirectamente para

toda la humanidad, dado el papel primordial que el cristianismo ha jugado en estos dos milenios" (TMA 15).

La Iglesia, en estas circunstancias, proclama "un año de gracia del Señor" (TMA 14) y aspira "a la preparación de la *nueva primavera de vida cristiana*" (TMA 18).

Una celebración invita a la esperanza. Aun en medio de cierta oscuridad, del antitestimonio y del escándalo (TMA 33.35), la Iglesia quiere renovar su compromiso de hacerse contemporánea de Jesús, su doctrina y su causa.

Corre el peligro de anesthesiarse con divinas palabras que, en cansina complicidad, nunca llegan a traducirse en medidas operativas. Sería óptimo que los cristianos nos preguntáramos si la superabundancia kilométrica de documentos¹ alcanza a provocar algún reajuste. Desde el simple presupuesto personal o familiar hasta el funcionamiento de los organismos católicos.

En los últimos años proliferan las Conferencias internacionales con marcado contenido social: Río de Janeiro (medio ambiente), El Cairo (política demográfica y desarrollo), Viena (derechos humanos), Copenhague (pobreza), Pekín (condición de la mujer), Estambul (habitat).

No cabe pretender una relación con Cristo que esquive a los pobres. El año jubilar debería servir para el *restablecimiento de la justicia social* (TMA 13). "¿Cómo no subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los marginados" (TMA 51).

¹ En los últimos 20 años la Iglesia ha emitido más documentos que en los 20 siglos precedentes.

2. "JESÚS MESÍAS ES EL MISMO HOY QUE AYER Y SERÁ EL MISMO SIEMPRE" (Heb 13,8).

Los hechos culturales, sociopolíticos y económicos preconizan un *cambio de época*. La movilidad abarca todos los niveles. Caminamos de un orden estable y cíclico a una mutación global que afecta a la misma Iglesia, peregrina en la hondonada del tiempo.

Crece la problemática y afloran desafíos inéditos. Y no siempre existen soluciones humanizadoras. Si les dedicamos un tiempo para reflexionar, quizá pueda derivarse del esfuerzo común algo constructivo.

¿Cómo concebir el ser y el actuar del cristiano en el tercer milenio? No hay recetas prefabricadas. Sí cabe brindar un principio que sirva de pauta para quienes aspiran defenderse de los hechizos del mundo posmoderno. Es la *fidelidad a la resistencia*.

Fidelidad quiere significar que, a pesar de la confusión e irracionalidad que observamos, hay que vivir cordialmente las narraciones y símbolos evangélicos que, en los orígenes, hicieron de la Iglesia la esperanza del mundo. Conservan todavía vitalidad para volver a serlo.

La humanidad sigue amenazada por regímenes injustos, por el temor de la guerra, por la enfermedad y la muerte. La extinción completa del género humano forma ya parte de lo posible. Nadie ignora que el problema de la viabilidad del planeta se plantea de manera dramática².

Corresponde a los cristianos, en sintonía con el Vaticano II (TMA 20), afirmar los valores positivos del mundo y la propia responsabilidad ante la creación. Al propio tiempo hay que descubrir la presencia de la cruz en nuestro planeta amenazado, aceptarla y llevarla comunitariamente.

² Cf. Michel LACROIX, *El humanicidio. Ensayo de una moral planetaria*. Sal Terrae, Santander, 1995, 167.

Vistas las cosas *sociológicamente*, el futuro del cristianismo occidental aparece bastante enigmático. En este punto hay que tener presente que *lo propio del cristiano* consiste en "esperar cuando no hay esperanza" (Rom 4,18). Sería estimulante meditar la aventura de Abraham. Y clavar los ojos en Jesús Mesías.

El año jubilar debiera encender *la pasión por los orígenes*, por la actuación y el mensaje de Jesús. Se trata de dejarse fascinar por la dinámica del principio. Para seguir viviendo y dando testimonio de la buena noticia de Jesús.

Tenemos igualmente necesidad de *re-descubrir al Dios anunciado... y vivido por Jesús*, al Dios Padre y Madre, que ama incondicionalmente y que acoge también "a los desagradecidos y malvados" (Luc 6,35). Este mensaje de Jesús encendió en el mundo la mecha de la más radical y pacífica de las revoluciones.

Ahora bien, el centro de la fe cristiana no es el culto a Dios, sino al rostro humano de Dios, a Jesucristo. *La celebración debiera centrarse* no en la Iglesia, sino *en el hombre*.

La historia no puede ser considerada como desplegamiento del pasado, sino más bien como encadenamiento imprevisible de novedades sin fin. Por ello, los creyentes -individual y comunitariamente- debemos abrir caminos de libertad y creatividad. *Ámbito donde emergen las dificultades del esperar*.

El *diagnóstico del presente* abarca el clima de involución eclesial, el peligro sectario, la privatización de la fe así como la fragmentación de la esperanza³.

³ Cf. Evangelista VILANOVA, *És més difícil avui l'esperança cristiana?*. Qüestions de vida cristiana n° 183, septembre 1996, pp. 29-39

Más que detenernos en la negatividad, importa abrir los ojos *ante testimonios que rezuman vida*. En el arco de tiempo que abraza los últimos cuarenta años.

Apareció un hombre enviado de parte de Dios, su nombre era Juan XXIII. Qué habría sido de la Iglesia católica si el Papa no hubiera convocado el Concilio y no hubiera dado a la Iglesia una brújula para esta época turbulenta? Su mirada limpia y, especialmente, su gran corazón, disentía de "los profetas de calamidades". Optó por "un magisterio de carácter prevalentemente pastoral". Como buen historiador hizo inventario del pasado en que la Iglesia se opuso a los errores y "los condenó con la mayor severidad". Para añadir: "*En nuestro tiempo, sin embargo, la Esposa de Cristo prefirió usar de la medicina de la misericordia más que de la severidad*"⁴. Hemos leído que el Papa Juan podría ser beatificado en 1998 en la Basílica de S. Marcos de Venecia. ¡Qué buena noticia si llega a confirmarse!⁵

Pablo VI, entre la controvertida *Humanae Vitae* y la emblemática *Octogesima Adveniens*, tuvo palabras proféticas que anhelamos puedan fructecer en el tercer milenio:

Tendremos un período en la vida de la Iglesia, y por ello en la de todos sus hijos, *de mayor libertad*, es decir, de menores obligaciones legales y de menores inhibiciones interiores. Será reducida la disciplina formal, abolida toda arbitraria intolerancia, todo absolutismo; será simplificada la ley positiva, moderado el ejercicio de la autoridad; *será promovido el sentido de aquella libertad cristiana, que tanto interesó a la primera generación cristiana*, cuando ella se supo liberada de la observancia de la ley mosaica y de sus complicadas prescripciones rituales (cf. Gál 5,1). Por ello, *debemos educarnos en el uso sencillo y magnánimo de la libertad del cristiano*, sustraído a la influencia de las pasiones (cf. Rom

⁴ Discurso pronunciado en la inauguración solemne del Concilio Vaticano II: 11.10.1962.

⁵ Cf. L'Actualité religieuse, 15 février 1997, p. 13.

8,21) y a la servidumbre del pecado (J 8,34), e interiormente animado del alegre impulso del Espíritu Santo, ya que, como dice S. Pablo, "aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios" (Rom 8,14). Pero al mismo tiempo, debemos ser conscientes que *nuestra libertad cristiana no nos sustrae a la ley de Dios* en sus exigencias supremas de humana sabiduría, de escuela evangélica, de ascetismo penitencial y de obediencia al orden comunitario, propio de la sociedad eclesial⁶.

Del universal periplo evangelizador y de la vasta producción documental de *Juan Pablo II* cabe admirar la encíclica *Ut unum sint*. Impar aportación ecuménica. A años luz de la actitud de Pío XI, en la *Mortalium animos*, cuando condenaba el movimiento ecuménico naciente⁷.

Toda ella está animada por un espíritu de apertura, responsabilidad, esperanza viva, humildad y confesión de la propia culpa (34). De donde fluye la necesidad de conversión y renovación internas (15). Otorga preeminencia al "*ecumenismo espiritual*" (21.83).

El deseo de instaurar un *diálogo sobre el primado pontificio* resulta cuestión capital en el camino hacia la unidad de los cristianos. Y es, además, crucial para la recepción del Vaticano II a propósito de la colegialidad episcopal.

El Papa está "convencido de tener al respecto una responsabilidad particular, sobre todo al constatar la aspiración ecuménica de la mayor parte de las Comunidades cristianas y al escuchar la petición que se me dirige de *encontrar una forma de ejercicio del primado* que, *sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva*" (95).

⁶ Audiencia general del 9.7.1969; cf. Eccl 19, 1969-II, 1970.

⁷ Véase el documento en José Ignacio GONZÁLEZ FAUS, *La autoridad de la verdad. Momentos oscuros del magisterio eclesiástico*. Facultat de Teologia de Catalunya, Barcelona, 1996, pp. 160-161.

La misma encíclica ofrece varias *pistas*. Conocido es el interés de Juan Pablo II por el *Martirologio del siglo XX*. Es innegable que en todas las Iglesias cristianas se dan testimonios de fe que nada tienen que envidiar a los testimonios de otros tiempos. "Si se puede morir por la fe, esto demuestra que se puede alcanzar la meta cuando se trata de otras formas de aquella misma exigencia" (84). Un mismo amor, sin límites, a la causa del Evangelio une los testimonios cruentos de todas las confesiones cristianas, aun antes que estas confesiones hayan encontrado la unidad.

Una *segunda pista* para avanzar en el ecumenismo es "... el *respeto de las exigencias de la propia conciencia y la del prójimo*, con profunda humildad y amor a la verdad. La confrontación en esta materia tiene *dos puntos de referencia esenciales: la Sagrada Escritura y la gran Tradición de la Iglesia*. Para los católicos es una *ayuda* el *Magisterio siempre vivo* de la Iglesia" (39). Notemos rápidamente el fondo evangélico de las actitudes propuestas y los dos puntos de referencia esenciales: la Escritura en primer lugar, y la *Tradición* (con mayúscula y con el calificativo de "gran"). Y, por último, el *Magisterio vivo* (no muerto) como ayuda, no como rémora.

Todavía más profunda *-tercera pista-* es la *enseñanza sobre "la fraternidad reencontrada"* (41). No se trata sólo de sustituir el uso de la expresión *hermanos separados*, sino de extraer las consecuencias de lo que supone un verdadero espíritu de comunión, inseparable del espíritu de conversión.

El Papa prosigue citando unas palabras suyas dirigidas al Patriarca ecuménico de Constantinopla:

Que el Espíritu Santo nos dé su luz e ilumine a todos los Pastores y teólogos de nuestras Iglesias para que busquemos, por supuesto juntos, las formas con las que este ministerio pueda realizar un servicio de fe y de amor reconocido por unos y otros (95).

Acto seguido, lanza un auténtico reto:

Tarea ingente que no podemos rechazar y que no puedo llevar a término solo. La *comunión real, aunque imperfecta*, que existe entre todos nosotros, ¿no podría llevar a los responsables eclesiales y a sus teólogos a establecer conmigo y sobre esta cuestión un diálogo fraterno, paciente, en el que podríamos escucharnos más allá de estériles polémicas, teniendo presente sólo la voluntad de Cristo para su Iglesia...? (96).

Debatir juntos el ejercicio del primado romano y proseguir la reflexión prospectiva para pensar la unidad de la Iglesia: he aquí el hito esperanzador que propugna Juan Pablo II . A esta invitación, compleja y estimulante, ha respondido Mons. *John Raphael QUINN*, arzobispo emérito de San Francisco. Con ocasión de haber sido invitado a participar en la conmemoración del Centenario del Centro de estudios jesuíticos de *Campion Hall* en Oxford.

En la solemnidad de S.Pedro y S. Pablo (1996) pudo convertir en realidad su deseo de participar en el debate intraeclesial. Su Conferencia: *Las prerrogativas del Primado del Papa y la llamada comprometida a la unidad de los cristianos*⁸ es la respuesta de alguien que respeta el ministerio papal y la persona del Papa, que ama a la Iglesia, que ha nacido en su seno con el bautismo, que ha recibido el nombre de Cristo de sus labios. Y, lo más importante, es la respuesta de alguien que ora a diario a Cristo como hizo Newman: "... que yo pueda recibir el don de la perseverancia, y morir, tal como deseo vivir, en la fe, en tu Iglesia, en tu servicio, en tu amor".

Señala con el dedo a la *Curia*, culpable según él de interponerse entre el soberano pontífice y los obispos. En cifra, de arrogarse poder creciente y preocupante. *No se contenta con denunciar* disfunciones acerca de la colegialidad episcopal y el ministerio de los obispos. *Reclama con fuerza la renovación del diálogo* -temido por cantidad de

⁸ Cf. Documents d'Església 29, 15.11.96, pp. 612-626.

cardenales romanos- y propone la celebración de un concilio ecuménico que marque el inicio del nuevo milenio⁹.

Mons. QUINN se sentirá satisfecho si otros hermanos en el episcopado consideraran sus propuestas. Está muy atento a una decena de cartas negativas que le critican. Pero resulta igualmente cierto que ha recibido centenares de cartas favorables. Prueba inequívoca que el *sentimiento de frustración* de los obispos frente al poder de la Curia romana está ampliamente compartido. Nuestra Iglesia no puede seguir ignorando los problemas que se plantean.

¿Quién puede negar la evidencia de que *hoy la disciplina prima por encima de la exigencia de discernimiento*? ¿No equivale todo ello a una falta de confianza en el Espíritu Santo?

Con enorme valentía invita, en particular a los obispos, "a *hablar de manera responsable*, cuidando de no alimentar las divisiones y respetando la persona del Santo Padre que no es sólo un miembro de su colegio, sino el primero entre ellos y su cabeza. Pero *¡es necesario hablar!* El monopolio de la palabra no puede quedar en manos de quienes se alegran con la situación actual"¹⁰.

Obispos y conferencias episcopales tienen la *impresión de que no se permite discutir* sobre la contracepción, ordenación de mujeres, absolución general, celibato del clero, divorcio, nuevas nupcias, acceso a los sacramentos para divorciados...¹¹

⁹ Id. p. 621.

¹⁰ John Raphael QUINN en l'Actualité religieuse, 15 janvier 1997, p. 41. Cf. asimismo Alphonse BORRAS, *Ut unum sint. Une Encyclique pour les chrétiens en voie de réconciliation*, ETL 72, 1996, 349-370.

¹¹ Cf. Documents d'Església, l.c. pp. 619-620.

Este recorrido por el presente histórico será percibido de formas muy distintas. Si hubiera que calificarlo, algunos destacarían los tonos oscuros mientras otros preferirán la luminosidad.

¿Noche o aurora? La noche, en el evangelio, es el espacio de espera antes de que vuelva el Señor de la casa. Porque en la noche puede hacer frío, tenemos que compartir el calor. Y hablar de la aurora, que cada minuto que pasa está más cercana.

El futuro empieza en la noche. Espacio propicio al silencio que eleve el nivel de vida interior. Apremia activar la conciencia de solidaridad y actuar en perspectiva de comunión. Unidos será mucho más fácil ganar un futuro más humano.

3. ¿COMO PERCIBIR EL IMAGINARIO CATÓLICO EN EL ALBOREAR DEL NUEVO MILENIO?

En nuestro peregrinar hacia "*unos cielos nuevos y una tierra nueva*" urge centrarse en la *experiencia creyente* así como en su *articulación en clave de novedad*. Para destacar las minorías activas -los santos- que alimentan nuestra fe, esperanza y amor.

La experiencia creyente ha de hacer memoria de Jesús de Nazaret. Frente al vacío de la historia y la vida, al peligro de pérdida de la memoria por vivir en el presente del aquí y ahora consumista, apremia defender el recuerdo. De un proyecto de vida que brotaba de una experiencia de Dios, hecho de libertad y de amor.

En este contexto sociocultural cobra una dimensión subversiva y subyugante el "*haced esto en memoria mía*". No el simple recuerdo ritual, sino la memoria de la historia de una vida que ha sido impulso para otros, motivo de seguimiento. Este "recuerdo peligroso" de la

vida de Jesús obra como despertador de otras vidas que, siguiendo su vida, actúan como El. Es una memoria que encadena "historias de vida", sobre todo por vidas dolientes y oprimidas.

La fe, si se concibe como conjunto de verdades a creer e imperativos morales a seguir no seducirá apenas a nadie. El cristianismo no es esencialmente religión, garante de orden elaborado por hombre para dominar sus angustias. El cristianismo es fe, adhesión a Jesús como manifestación definitiva del amor gratuito que es Dios. Y esto no puede ser fabricado por el hombre, sino sólo recibido de Dios Padre.

En nuestra área occidental, la Iglesia pierde contacto con el pueblo sencillo porque su transmisión de la fe sigue siendo muy moral, cuando el deseo de la *gente aspira a captar el sentido de la existencia* (la metaética). En esta sociedad deprimida¹², que no cree excesivamente en sí ni en su futuro, sólo la elevará la fe mística, el encuentro con el Señor.

En la medida que esta experiencia vaya siendo vivida, irá generando un paradigma nuevo, actitudes nuevas, simbólica nueva.

En su octogésimo aniversario Bernhard HÄRING certificaba con valentía: *Las cosas deben cambiar*¹³. Ya casi al final de su escrito se permitía soñar y transcribir un sueño "con el que sé que sueñan millones de personas, para que sean más numerosos aún los creyentes que lo sueñen y trabajen por convertirlo en realidad"¹⁴: *Carta pastoral del Papa Juan XXIV en el inicio del nuevo milenio, 1.1.2001*. Con

¹² Tony ANATRELLA en su obra *Contra la sociedad depresiva* (Sal Terrae, Santander, 1995, 301) sale al paso de la proliferación de fenómenos externos desvinculantes (divorcio, homosexualidad, suicidio, toxicomanía...). No toda sociedad tiene necesidad de psiquiatra ni todos los matrimonios -ni mucho menos- se divorcian.

¹³ Herder, Barcelona, 1995, 153.

¹⁴ Id. p. 127.

mirada lúcida menciona los puntos nucleares que configuran el programa inmediato: unidad, colegialidad, magisterio, papel de la mujer, cuestiones macroéticas (justicia, paz, integridad de la creación), desde una perspectiva nueva y a través de un diálogo intraeclesial.

Concluye con la convicción de que esta carta "soñada y deseada por millones de personas, inspirada en el espíritu del evangelio y en el servicio a la unidad de la cristiandad, es expresión de un amor inquebrantable a esta Iglesia y, a la vez, de una convicción no menos firme del sentido y de la importancia del ministerio de Pedro. ¡Oremos!"¹⁵.

Testimonios, sueños, anhelos. Con un denominador común: *a Dios le importan más las personas que la Iglesia*. He aquí el *nuevo paradigma* que acabará por abrirse camino.

Ciertamente el siglo XX acaba con condenas de personas, sin cuidarse exageradamente de sus derechos. Jacques GAILLOT, Tissa BALASURIYA, la Sociedad San Pablo... representan una trayectoria simbólica y sintomática. El *peligro de relativismo* no es ilusorio. Pero hay *otro escollo* del que se habla muy poco en Roma: *el triunfalismo eclesial y el totalitarismo espiritual*. Es preciso que estos acontecimientos ayuden a los cristianos a profundizar sobre lo que Cristo representa y sobre su fe.

El pasado 29 de noviembre asistí a la conferencia que pronunció el obispo de Partenia. Con un lenguaje cercano y corazón transparente declaró:

Me habéis pedido que hablase de la Iglesia y, con seguridad, tendréis una imagen, imágenes de la Iglesia que lleváis dentro. Con seguridad tendréis una experiencia de la Iglesia a lo largo de los años. Una experiencia en que habéis recibido mucho. Tal vez hayáis vivido decepciones. *Espero*

¹⁵ Id. pp. 126-138.

*que améis la Iglesia. Ciertamente soñáis con una determinada Iglesia, que en el futuro será distinta. Lo que sí se puede decir es que a mí me preocupa más la sociedad y la humanidad que la Iglesia. Al estar preocupado por la humanidad, relativizo los problemas de la Iglesia*¹⁶.

El pueblo de Dios anhela ver cristalizar, en el siglo XXI, un paradigma que promueva la participación de todos en la mesa de la vida, así como la comunicación adulta entre Dios y la humanidad¹⁷.

Pertenecer a este pueblo exigirá de cada cual y del conjunto ser adulto responsable. Colocará a las comunidades eclesiales en estado de vigilia pascual y de misión. En actitud de permanente servicio a los más pobres y excluidos hasta las últimas consecuencias¹⁸.

Dondequiera que haya una Iglesia de base que manifieste madurez, una Iglesia que es el pueblo de Dios, toma cuerpo ante nuestros ojos uno de los frutos del Vaticano II. En esta línea figura la campaña del *Plebiscito eclesial: Nosotros somos Iglesia*. Ha tenido mucho éxito en Austria donde se recogieron medio millón de firmas; en Alemania, 1.800.000; se propaga por España, Italia, Estados Unidos, Canadá, Colombia...

La reforma que anhelan los firmantes abarca cinco puntos: construcción de una Iglesia fraterna; plena igualdad de derechos para la mujer; libre elección entre formas de vida célibes y no célibes; valoración positiva de la sexualidad como parte constitutiva del ser humano creado y aceptado por Dios; mensaje de alegría antes que de amenaza.

¹⁶ Jacques GAILLOT, *Hermano universal. Obispo sin fronteras*, Nueva Utopía, Madrid, 1997, p. 93.

¹⁷ Cf. Paulo SUESS, *Perspectivas Pastorais em vista do Terceiro Milênio*, REB 56, 1996, 856-874.

¹⁸ Cf. Carlos Rafael CABARRUS, *Seducidos por el Dios de los pobres*, Narcea, Madrid, 1995, 255.

La campaña concluirá en *Pentecostés*. Para el *próximo 11 de octubre* - 35º aniversario de la solemne inauguración del Vaticano II- habrá un encuentro en Roma de todos los simpatizantes del movimiento. Con el objetivo doble de reflexionar sobre el camino recorrido y sobre lo que falta para llevar a término las instituciones del Vaticano II y presentar al Papa las firmas recogidas.

En la esfera de las actitudes existirá una *nueva relación entre el pensar y el hacer*. Para que, en inicio del tercer milenio, el cristianismo occidental sea realmente cristiano.

Habrà que volver a plantear seriamente la relación entre mística y política, entre vida contemplativa y vida activa, interioridad y exterioridad. En cifra, resulta imprescindible volver a formular la *presencia de la religión cristiana en nuestro mundo*. Siempre será presencia de unos cristianos quienes, como el resto de los humanos, nunca podrán dejar de ser *espíritus encarnados*. Reclamarán un estilo de vida profético-sapiencial en contexto marcado por el desencanto y la apatía.

Volverán a hacer experiencia de hasta qué punto son sarmientos que necesitan constantemente la fuerza de la vida -no simplemente para merecer el cielo- sino para transformarse a sí mismos y a la tierra. Habrà que aprender del Espíritu de Dios a "liberar la libertad y amar el amor" para generar *prácticas* hechas de *solidaridad y libertad*.

Camino que conduce a la floración de una *simbólica nueva* que potenciará el sacramento del hermano. "*Este es mi precepto: que os améis unos a otros como yo os he amado*" (J 15,12). El reconocimiento del prójimo, del tiempo y del espacio vitales del otro. Hay que interesarse fraternalmente por el otro, sobre todo, cuando corre el albur de ser desposeído de su dignidad.

En este punto maravilla la toma de postura de los *Provinciales Latinoamericanos de la Compañía de Jesús* (14.11.96)¹⁹. Reflexionan sobre el *neoliberalismo y sus consecuencias*. Intentan ofrecer una ayuda global a 180 millones de personas que viven en la pobreza y a 80 millones que sobreviven en la miseria. Denuncian la perversidad del sistema. Porque genera inequidad, miseria y corrupción. Detrás de la racionalidad económica hay una concepción del ser humano que delimita la grandeza del hombre y la mujer a la capacidad de generar ingresos monetarios. A la larga, destruye radicalmente la comunidad. Los problemas no son nuevos. Se han agravado. *¿Cómo reaccionar con eficacia?*

Admira la lucidez de las *propuestas de actuación*. Se han graduado en *cinco bloques* que confieren al conjunto una coherencia singular.

Imprescindible el *estudio del neoliberalismo* para descubrir su racionalidad y supuestos éticos. La *lucha contra la exclusión y el fomento de la solidaridad* es el paso siguiente. Apremia *superar la cultura de la pobreza* que considera algo normal la existencia de pobres. Para vislumbrar *alternativas económicas que sean viables*. Y *superar, finalmente, la crisis de la sociedad*.

¿Con qué recursos cuentan para estas tareas? Con los mismos jesuitas, con los laicos y con las instituciones que tienen en 26 países de América Latina y del Caribe. Plataformas de acción en círculos concéntricos. Las comunidades son el espacio idóneo para vivir la solidaridad. *Comunidades de solidaridad*, testimoniales, donde la vida misma es mensaje. Todo ello cimentado en el discernimiento y en la espiritualidad fraterna.

La *praxis cristiana que se apoye sobre estos símbolos y modelos movilizadores interesará vivamente*. Crear expectativas en orden al arte de vivir elegantemente el seguimiento de Jesús. Las bienaventuranzas proponen una moral de sabiduría, responsabilidad y madurez. Habrá que

¹⁹ Cf. Ildefonso CAMACHO, *Los jesuitas reflexionan sobre el neoliberalismo en América latina*, RazFe 235, 1997, 173-186.

saber unir la profunda estructura sacramental del catolicismo con el hecho de los mártires. *Fusión de sacramentalidad e historia*. En la historia es donde Dios habla.

La novedad del paradigma, las actitudes y la simbólica impulsarán la emigración de la religión oficial desde el centro de la sociedad a la periferia. La consiguiente pérdida de lugar social de las instituciones sociales occidentales constituirá una auténtica bendición para las Iglesias cristianas. Algo así como un retorno a los orígenes.

Los cristianos primitivos, sin abdicar de la predicación y testimonio público, habitaban en los márgenes desde donde transmitían la buena noticia y se atrevían a vivirla.

En el ocaso del siglo, los *nuevos mártires* están procurando a la Iglesia o, más concretamente, al Evangelio, un plus de admiración y de credibilidad²⁰. Hay en los nuevos mártires una comprensión más comprometida de la fe evangélica. Una más clara conciencia de la vinculación existente entre la fe en Dios y el proyecto del Reino. Una visión más lúcida de la función diaconal que define a la Iglesia como "experta en humanidad" y "servidora de los hombres".

En esta donación de la vida por la causa de Cristo lo que cuenta es la magnanimidad del testigo, no la intencionalidad del verdugo. Por ello, *los santos son los testigos de la fe del presente*. Como muy bien asegura Juan Pablo II: "en nuestro siglo han vuelto los mártires, con frecuencia desconocidos, casi *militi ignoti* de la gran causa de Dios" (TMA 37). Tampoco faltan, es cierto, los *obispos asesinados*. *¿Signo de una nueva primavera de la Iglesia en África?*²¹.

²⁰ Manuel UNCITI, *Los "nuevos" mártires*, Sal Terrae 85, 1997, 165-173.

²¹ Jean-Claude DJÉRRÉKÉ, *Tre Vescovi Assassinati: segno di una nuova primavera della Chiesa in Africa?* CivCat 148, 1997-I, 371.375.

A MODO DE EPÍLOGO: SEMBRAR ESPERANZA.

En la Exhortación Apostólica Postsinodal, *Vita consecrata*, Juan Pablo II exhorta a los consagrados:

¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una *gran historia que construir!* Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas (110).

Palabras que *pueden transferirse*, sin más, a todos los bautizados. Necesitamos que el Espíritu irrumpa en nuestra noche con el inmenso potencial de esperanza que encierra el recuerdo de Jesús y su Palabra. Para aprender a esperar con terca paciencia. Propia de quien sabe que hay una semilla enterrada en la historia que crece por su propio impulso y que germinará un día y de un modo que está fuera del alcance humano. El tercer milenio presentará desafíos. Habrá que ser realistas y postular que la Iglesia sea, en el mundo posmoderno, la comunidad de Jesús. Sin voluntad monopolizadora ni imposición coactiva. La solicitud y atención pastoral a la realidad exigirá flexibilidad institucional. En vistas a propugnar un diálogo multidireccional, intercultural e interreligioso. Siempre en defensa del ser humano, hombre y mujer, contra las exigencias inhumanas de la religión. Buscará abrir cauces de comunicación en torno a la praxis cristiana tanto a nivel existencial como familiar, social y planetario. Transparencia, participación y, porqué no, democratización en el compromiso interno a favor de los derechos humanos. Fiel a la trayectoria que impulsó Juan XXIII en la *Pacem in terris*. Para que, finalmente, la Iglesia resulte creíble en los foros públicos.

Gracias al Vaticano II hemos tenido Papas, obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos, mujeres y hombres que han luchando y siguen en su tenacidad para que la Iglesia no vuelva al aislamiento triunfalista. Su actitud constituye un firme punto de referencia para cultivar la esperanza contra toda esperanza.

La dimensión eclesial es parte constitutiva de la identidad del cristianismo, sin que ello justifique que la institución ahogue la vivencia personal. La Iglesia, anunciadora del Dios de Jesús, servidora del Evangelio de la felicidad e iniciadora al bienestar²², seducirá a los seguidores de Jesús. Con su siembra interna dotará de vitalidad a la paradójica cultura de hoy. "Se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar" (G.S. 31).

Con *Hans Küng* podemos asegurar que también en la Iglesia hay fundamento para la esperanza. "Porque los relojes en el mundo no corren para atrás, y la Iglesia no puede detener la evolución del mundo y volver a la Edad Media o a la contrarreforma; porque *en la Iglesia la fuerza del evangelio de Jesucristo* se mostrará a la larga más fuerte que toda incapacidad, pusilanimidad y superficialidad humanas, más poderosa que nuestra propia inercia, necesidad y resignación"²³

²² Cf. Jesús BURGALETA, *Una Iglesia indicadora del camino de la felicidad*, Sal Terrae 84, 1996, 659-677.

²³ *Mantener la esperanza*, Trotta, Madrid, 1993, p. 163.